

El Equilibrista y otros

Cuentos breves

Carlos Debandi

Espacio Cultural El Sitio
Paravachasca, 2019

El equilibrista

Comenzó siendo un juego en su época de estudiante. Le gustaba hacer equilibrio en el respaldar menor de la vieja cama que tenía asignada en la pensión. El respaldar era de madera, casi recto, de aproximadamente tres centímetros de ancho. No era difícil transitarlo, sin embargo varias veces deslizó mal un pie y debió saltar al piso. Una vez cayó mal, se dobló un tobillo y por dos meses dejó de jugar al equilibrio.

En la plaza, descubrió una baranda de hierro cuya parte superior era un caño de dos pulgadas. La altura de la baranda era aproximadamente de un metro, y su longitud perimetral alcanzaba los sesenta metros. Dentro del círculo de la baranda estaba la fuente de la plaza. Esto es ideal – se dijo - y comenzó a practicar equilibrio sobre la baranda en horas de la noche, cuando había pocos espectadores. Sufrió algunos golpes antes de recurrir a llevar una caña con pequeños contrapesos en los extremos con la cual podía repartir mejor los pesos y facilitar su equilibrio.

Tres meses después logró dar la vuelta completa sin caídas. Y repetirla sin problemas.

Asistió a un circo para ver cómo hacían equilibrio sobre una cuerda tensa una pareja de acróbatas que, incluso, partían de extremos opuestos y se cruzaban en la mitad del recorrido, produciendo suspiros en el público en ese instante crítico.

Logró hacerse amigo de ellos quienes le explicaron muchos secretos vinculados con el equilibrio. Y un buen día, a la hora de la siesta los equilibristas del circo lo invitaron a realizar una prueba sobre la cuerda, con la red protectora debajo.

Cayó varias veces en la red antes de lograr cruzar por completo el trayecto aéreo. Pero lo logró, ante la admiración de los acróbatas, que le dijeron: serás un buen equilibrista.

Dentro de su alma perturbada por la sed de equilibrio comenzó a crecer un proyecto desafiante: unir, recorriendo una cuerda tensa, el Obelisco con la Casa Rosada, en Buenos Aires. Era un tramo muy largo, de modo que expertos en montajes le indicaron hacerlo mediante trayectos por cuerdas que se aferraran a diferentes edificios distanciados no más de ciento cincuenta metros entre ellos. En zigzag, atravesando siempre la Diagonal Norte, hasta llegar a Plaza de Mayo.

La noticia de que Alberto, el equilibrista, viajaría por el aire, transitando una cuerda, desde El Obelisco a La Casa Rosada, comenzó a ganar espacio en los medios. La gente observaba expectante como un equipo del sindicato de la construcción realizaba el tendido de las cuerdas entre los edificios. El gremio de la salud puso varias ambulancias a disposición para el día de la proeza. No sólo para atender eventual accidente sino para hacerse cargo de desmayos y descomposturas de los espectadores.

Un famoso sindicalista dio su opinión: “Debe estar loco, ¿para qué ir por una cuerda, corriendo peligro, si puede ir en un camión de los nuestros?...llega más rápido y seguro”.

Varios amigos trataron de disuadirlo. Es muy peligroso, le decían.

- El país, la gente, necesita ver un desafío, para salir del pozo, - les respondía.
Nada ni nadie podía cambiar su plan.

Varios medios periodísticos anunciaron que seguirían el trayecto de Alberto mediante drones. Se les exigió que los drones no se acercaran a menos de treinta metros del equilibrista, para no distraerlo.

Los bomberos de la ciudad ofrecieron acompañar la travesía con dos camiones, colocando entre ellos una red protectora para preservar a Alberto de posibles caídas. Alberto se opuso terminantemente, dijo: “sin riesgo no hay triunfo”.

Varias marcas famosas de prendas deportivas compitieron ofreciendo apoyo económico a cambio de que llevara una de sus prendas con la marca,. También se opuso: “esto no es un negocio”, dijo.

A medida que se aproximaba el día fijado para el cruce las expectativas aumentaban. La gente se dividió en dos grupos: unos decían que lo lograría; los otros opinaban que no, que fracasaría a poco de comenzar a andar. La policía advirtió a los referentes de ambos grupos que no permitirían que arrojaran nada al equilibrista, ni flores, ni huevos, menos aún piedras. También advirtieron a los choripaneros que no podían instalar sus puestos debajo del trayecto, para que el humo no molestara al equilibrista.

Así se fueron teniendo en cuenta y resolviendo muchos detalles vinculados con la prueba.

Por fin llegó el ansiado día. La zona del Obelisco era un hervidero humano, lo mismo sucedía en la Plaza de Mayo. A lo largo de la Diagonal numerosos espectadores se ubicaban con sus teléfonos para tomar fotos. En numerosos edificios se colgaron banderas argentinas y carteles de apoyo con frases de variada inventiva. Algunos detractores repartían panfletos denunciando una jugada maestra del imperialismo, que quiere imponer la ideología del equilibrio, en un mundo multipolar.

Como siempre, las opiniones de la sociedad estaban divididas, unos apostaban al éxito, otros al fracaso.

Un murmullo que se fue transformando en ovación se produjo cuando apareció Alberto, bajando de una combi y luego de saludar al público con ambas manos, comenzó a subir por la escala que llegaba a la cuerda. Los de la construcción habían colocado un aparejo para facilitar la subida.

Un drone de la TV Pública se estrelló – en una mala maniobra – contra el Obelisco, produciendo una exclamación colectiva. Los chicos se llevaron los restos del drone.

Arriba, bastante alto se veía al helicóptero de Crónica con un arriesgado movilero asomado por una puerta, filmando la escena.

Alberto vestía un enterizo color naranja, libre de inscripciones, solo una escarapela nacional en el lado izquierdo de su pecho. Y una vincha con los colores patrios en su frente, para evitar que el pelo pudiera tapar sus ojos.

Se lo veía eufórico. Su novia y su perra estaban impacientes y le arrojaban besos.

Cuando estaba arriba, a punto de iniciar el recorrido tuvo que responder a una entrevista telefónica pactada. La pregunta del medio fue simple y breve: “¿Por qué eligió este camino para llegar a La Rosada?” . La respuesta fue también breve, y contundente:

- “Porque quiero que quede bien claro que represento el equilibrio.”

Con mucho cuidado deslizó sobre la cuerda de acero su pie izquierdo primero, luego el derecho, e inició la marcha.

“¡Comenzó con el izquierdo!!”, gritaron los chicos de La Cámpora.

“Si, pero luego tuvo que recurrir al de la derecha”, dijo Macri a sus colaboradores que en una sala especial miraban la escena.

“Este tipo tuvo una ocurrencia novedosa”, dijo Dur n Barba, sin que nadie le prestara atención.

Cuando llegó a la mitad del primer tramo tuvo la osadía de frenar, mirar a todo el público y gritar: “¡Viva la Patria, carajo!!”

Una tremenda ovación respondió. Fue tan grande la vibración del grito colectivo que lo hicieron tambalear. El gentío, asustado, optó por silenciarse.

Alberto completó su primer tramo, y el segundo, y el tercero. Al final de cada tramo expresaba un anuncio de cómo sería su gobierno. Al finalizar el primero dijo: “reactivaremos la producción”. Cuando concluyó el segundo: “la educación y el empleo serán nuestras prioridades”. Al culminar el tercero dijo: “Deben tener paciencia”. La gente se inquietó un poco frente a este anuncio. Pero los comentaristas lo analizaron como realista y necesario, de modo que la masa se calmó. Decidió hacer all  un breve descanso, le quedaban dos tramos por recorrer. El último sería el más difícil porque la cuerda bajaba gradualmente.

El siguiente tramo lo llevaba hasta la entrada a la Plaza de Mayo. Qued  gratamente sorprendido al ver la multitud que lo aguardaba en la plaza.

Sus asesores le gritaron: no te emociones, puedes resbalar.

- Tranquilos, tranquilos – dijo - estoy pisando fuerte y seguro.
- No te lo creas, le dijeron, hay brisa, la cuerda se mueve bastante...¿Necesitas algo
- Si, necesitaría ir al baño, ´pero sí que es imposible. Me aguantar  hasta llegar a la Rosada.
- “Muy bien”, - dijo riendo uno de los asesores - “all  todos ponen su primera cagada”.
- No me hagan reír desgraciados...carajo, como sopla el viento aquí...
- Te lo dijimos, ten cuidado”.

En su última parada hizo un anuncio trascendente:

- “Apostaremos a la ciencia y a la tecnología, vamos hacia el desarrollo independiente”.

Como corolario a su anuncio, aparecieron tres técnicos que le colocaron un arnés; engancharon un colgante a un deslizador con freno, y Alberto fue descendiendo ahora, lentamente, saludando a la gente con ambos brazos en alto y haciendo la V de la victoria.

Fue un final excepcional. Desde la plaza se soltaban palomas blancas y globos celestes, mientras la concurrencia cantaba la marchita.

El deslizador se detuvo sobre el balcón principal de la Rosada, donde se encontraban Macri y sus colaboradores, rostros un poco verdosos, pero dispuestos a concretar la transición.

Dur n Barba fue el único que aplaudió, y ante la mirada hosca del resto dijo:

“Yo siempre aplaudo la astucia y la inteligencia... muy ocurrente Alberto, supo aprovechar el circo, cosa rara en la política.”

Un Alberto eufórico, aunque cansado, se asomó al balcón con los brazos en alto; agradeció a todos los presentes y dijo su frase histórica: “el nuestro, será un gobierno de equilibrio.” Tras lo cual se disculpó porque – dijo – necesito ir al baño.

Amaicha y el eclipse

- Dime Amaicha, ¿viste el eclipse?
- No Charly, no es permitido a los calchaquíes mirar eclipses de Sol, si podemos ver los de Luna.
- ¿Y eso?
- Los brujos de nuestro pueblo aseguraban que eran estos eclipses los que hacían a los ciegos y fomentaban la reproducción promiscua. Esa afirmación, que todo el pueblo aceptaba como verdad hizo que durante siglos ignoráramos los eclipses solares.
- ¿Y ahora, con el avance de la ciencia, ¿qué piensas?
- Que no hay peor ciego que el que no quiere ver...
- ¿Qué decían los brujos sobre los eclipses de Luna?
- Eso era diferente, era parte de un rito vinculado a la sexualidad, a la reproducción ordenada de las especies...un gran acto sexual cósmico... ¿Y tú Charly, que has estudiado esas cosas, qué piensas de este eclipse?
- La verdad es que asombra la tremenda alharaca que se ha hecho en torno a un fenómeno bastante habitual, que sucede muy a menudo...cierto es que no siempre son visibles en nuestra región, pero con los actuales medios de comunicación siempre se los puede ver en la televisión, cualquiera sea el sitio donde se ubique... me parece que habla de lo alejada que está la gente del cielo, de no verlo, que de pronto sucede algo diferente y los atrapa...además de las publicidades turísticas que generó...yo lo miré de la forma más segura: en la pantalla de la compu y de la TV. Dime Amaicha, ¿Cómo vinculaban tus brujos a los eclipses de Sol con la reproducción promiscua?
- Y, cuando había eclipses totales aumentaban los embarazos... Tú sabes el bosquecillo se ponía tentador...y como se podía mirar para arriba, mirábamos alrededor...siempre encontrábamos algo... creo que yo mismo nací producto de un eclipse.
- ¿Eso de donde lo sacas?
- Porque soy algo tuerto, veo más por un ojo que por el otro...y como dicen que la genética viene mitad de la madre, mitad del padre... bueno, pienso a mi madre mirando para arriba y quizá se le metió un rayito de luz en un ojo...pero son solo conjeturas Charly.. no me hagas caso.
- Veo que tienes un poncho nuevo, muy lindo...¿de dónde lo sacaste?
- Lo compré en Mercado Libre, una buena oferta, es usado, pero el dueño anterior lo usó poco, era asustadizo el hombre, se le apareció la dama blanca y se murió de un síncope.

- ¿La dama blanca? ¿no es una leyenda?
- No, Charly, una creencia, otro día, mientras tomamos un vinito te la cuento, ... por dónde andan hoy los robots y el perrerío?
- Acron les está dando una clase de inglés a la jauría, Errede escucha y pos ahí corrige algo.
- ¿Inglés?
- Si, andan con un plan de visitar Disneylandia, dicen que su creador fue el primero en promover que todos los animales hablen...
- Dime Charly, ¿Cómo piensan viajar?
- Parece que Errede tomó contacto con una organización que dispone de un avión zoológico que utilizan para devolver especies a sus hábitats naturales. Dice que viaja casi todas las semanas para llevar saurios a las reservas de La Florida, una vez allí parece que Errede consigue que la gente de Disney se encargue de llevarlos y cuidarlos.
- Una aventura increíble.
- Bueno, Errede está acostumbrado a las aventuras...suele decir: “visité galaxias remotas, como no voy a poder llegar a Orlando?
- Bueno, tiene razón... los chicos de ahora se mueven por el mundo...Pero Erredé hace cuarenta años ya se movía por el universo...
- Así es Amaicha, los tiempos están cambiando... a propósito, ¿Qué hiciste con aquella moto Puma que te regalaron por los cincuenta?
- La tengo en la casa de un amigo en Tafi del Valle, se me quedó por allá hace mucho tiempo, pero mi amigo dice que se conserva bien, algún día de éstos me hago un viajecito y la traigo.
- Dale, yo te puedo ayudar a repararla, tuve una segunda serie que la desarmaba completa...me la conozco de memoria, y sé dónde conseguir los repuestos... es más, podemos ir a buscarla en mi camioneta...que te parece?
- Perfecto, gracias Charly, eres realmente un amigo...mira, recordé a mi pumita y se me cayó un lagrimón...
- Y si, amores y recuerdos vienen de la mano.

Dora y Juancho

Ella tenía un nombre que no le gustaba: Dorotea. Pero todos la llamaban Dora.

El, Juan José, era apodado Juancho. ¿Por qué no Juanjo? Le preguntaban los amigos. No lo sé, desde chico me dicen Juancho.

Llevaban doce años de novios. Habían comenzado cuando ella tenía diecisiete. Ahora, con sus 29 no tenía muy claro qué hacer en la vida. Era maestra, pero no lograba conseguir un cargo, solo algunas suplencias le generaban algún ingreso aislado.

Juancho trabajaba de vendedor en un negocio de calzado. Su sueldo era también estrecho.

Querían vivir juntos, pero ¿cómo pagar un alquiler? Y si lo lograban, cómo vivirían?

Por eso Dora vivía con sus padres, un matrimonio mayor y silencioso. Se llevaba bien con ellos.

Juancho era huérfano de madre, vivía con su padre en un pequeño departamento que tenían alquilado desde siempre. Tenía un hermano mayor que vivía en Rosario. Casi nunca los visitaba. Solo a fin de año, y no siempre.

Ese día se encontraron, como siempre. Juancho le dijo: vamos a sentarnos en la plaza, tengo que mostrarte algo. Abrió un pequeño paquete y aparecieron dos revólveres. ¿Y eso, de dónde lo sacaste? Los encontré así, como están, tirados en el pasillo de entrada a los departamentos. Se ve que alguien los arrojó sintiéndose perseguido. ¿Y qué harás con ellos? ¿Por qué no los llevas a la policía? Eso pensé, pero tuve miedo de que no me creyeran la historia, tú sabes como son, desconfían de todos. ¿Y qué harás con ellos? Por ahora los esconderé en casa, tengo un lugar seguro para que no los vea mi viejo. ¿Tienen balas? Si ambos están cargados? Me da miedo Juancho...¿No te meterás en un lío? Quédate tranquila, no pasará nada, y como están las cosas quizá no sea tan malo tener un arma.

Pasaron un par de meses. Dora se olvidó del tema. Esa tarde Juancho le dijo: llevamos una vida bastante gris, monótona, ¿verdad?. Si Juancho, a veces pienso que tenemos que vivir juntos, tener hijos, en fin, antes que seamos viejos... Sí Dora, yo pienso lo mismo, los días pasan y no aparece nada en el horizonte... anoche no me podía dormir, una idea me daba vueltas por la cabeza. ¿Qué pensabas? ¿Recuerdas los revólveres? Si, ¿los tienes todavía? Si, los tengo. Se me ocurrió que hiciéramos un asalto. ¡Un asalto! Tú estás loco, ¿Cómo se te ocurrió eso? De golpe apareció esa idea en mi cabeza, y no me abandona. Me imagino a los dos, entrando armas en mano a un negocio importante...¡Todos contra la pared! No nos miren... Tú, abre la caja...pon el dinero en esta bolsa...vamos, métanse en ese baño. No saquen la nariz por diez minutos...alguien los estará vigilando...el que abra la puerta recibe un tiro ¿De acuerdo? Si, si, por favor, no nos dispare...

Juancho, estás loco... No, Dora, estoy cansado de esta vida gris...hacemos tres o cuatro asaltos, juntamos la plata que necesitamos y nos vamos a vivir a cualquier parte, lejos de aquí, de la zapatería, de mi viejo, de tus padres...Lejos, ¿entiendes? Lejos.

Un mes después comenzaron a hacerlo. Los nervios tremendos del primer día se transformaron en fría actitud ya en el segundo asalto. Lo hicieron cinco veces. Todo el dinero lo guardaba Dora en su casa, en una caja personal que ninguno de sus padres hubiera abierto por ninguna razón. Les faltaba poco para tener una cantidad apropiada para cumplir el plan que estaba decidido: vivirían en Brasil, cerca del mar.

Creo que hoy será el último, y posiblemente el más grande. He estudiado el lugar. Como a las cinco de la tarde les llega el dinero de las sucursales. Iremos a las seis. A esa hora ya no hay clientes. Será simple.

Entraron. Como siempre. Armas en mano. Todos contra la pared. No nos miren. Quietos. Tú, abre esa caja. Pon el dinero en esta bolsa.

En ese momento se oyó una voz firme. Alto. Policía. Arrojen las armas y pongan sus manos en la nuca. Detrás del mostrador dos uniformados. Uno de ellos tenía una metralleta.

Juancho disparó dos veces. La ráfaga los barrió. Cuando tocaron el piso ya estaban muertos los dos.

Dora y Juancho, ¿Quién lo hubiese pensado? Dijeron consternados los amigos del barrio.

El chancho Pascual

Amaicha llegó temprano esta mañana, Traía bajo el brazo un pan con chicharrones.

- Eh, Amaicha, son los hijos los que traen el pan bajo el brazo.
- Mire Don Charly, Ud. es como un padre para mí, me hizo visible, al menos en el mundo de la fantasía, que según dicen algunos, será el único mundo posible dentro de un tiempito.
- Mira Amaicha, para que exista la Fantasía, necesitamos a la Realidad. Es complejo el asunto, una nace de la otra, son complementarias.
- Pero la realidad se está poniendo dura, Don Charly, ¿vio lo que acaba de decir la ONU? Que la producción de carne genera una de las contribuciones más fuertes al efecto invernadero. Parece que las vacas emiten mucho metano...dicen que hay que consumir más verduras y pescado... los van a acusar de veganos a los de la ONU, parece mentira como la realidad se muerde la cola...la Sociedad Rural acusará de comunista a la ONU...
- Si Amaicha, todo se complica, por dónde mires...comer pescado...con tanto plástico en el mar los filetes de merluza ya vendrán envasados...
- ¿Y sus perros, Don Charly?, me imagino la protesta que organizarán.
- No te creas Amaicha, les gusta el pescado...el primer día, cuando lo probaron pusieron cara de no entender, pero luego parece que les gustó...
- Si Charly, nos gusta, pero nada reemplaza los huesitos del cerdo...eso es lo que más nos gusta, el cerdo. – dijo Kupita, que estaba –como siempre – escuchando.
- Cuando era chico – dijo Amaicha – en mi casa teníamos un chancho, gordo y enorme, que era mi amigo. Lloré mucho cuando lo carnearon y lo convirtieron en un montón de cosas... no quise comer ninguna... se me venía la cara de Pascual, así lo llamaba yo.
- Dígame Don Amaicha – dijo Kupita – esos chicharrones de su pan ¿no serán de un Pascual?
- Es posible, pero de un Pascual desconocido. Anónimo. Impersonal. “Ojos que no ven, corazón que no siente”.
- Si, a nosotros no nos gusta ver a las vacas ni en postales...aunque la Negrita, algo salvaje, el otro día cazó un pollo que andaba por ahí...el instinto, dijo, mientras Quaf la miraba con desconfianza, y las palomas se alejaron unos metros, por las dudas. ¿Ud. jugaba con Pascual?
- Si, le ponía una correa y lo sacaba a pasear por el campito, eso le gustaba.
- Extraña la amistad de un hombre con un cerdo – dije.
- No se crea, Don Charly, hay muchos chanchos sueltos por ahí, algunos trajeados incluso. Además está el famoso chancho burgués, que estuvo muy de moda, ahora aflojó un poco la cosa... parece que no quedan muchos burgueses...
- ¿Los habrán carneado como a Pascual? – preguntó Kupita.

- No Kupita, simplemente cambiaron de definición, ahora se llaman CEO, antes fueron Yuppies; la mayoría se escuda en el concepto de “doctor”, cuando se trata de abogados; algunos son diputados, otros ministros,.. pero no quiero hablar de estas cosas, estamos en veda electoral, hoy se hace el simulacro.
- ¿Hoy se puede comer cerdo? – insistió Kupita.
- Si, por supuesto, ¿por qué no? – respondió inocentemente Amaicha.
- Bueno Charly, ya oíste, puedes ir encendiendo el fuego, hoy nos comeremos algún descendiente de Pascual.
- No seas cruel, Kupita, Amaicha quería mucho a su chanco.
- Si – dijo Amaicha – hasta me da un no sé qué comer estos chicharrones... pero le pondremos olvido y nos comeremos ese pechito, que pinta muy bien.
- ¿Viste Charly? El hambre puede más que los amores - agregó Kupita – llamando al resto del perrerío con su grito triunfal: ¡hoy tendremos asadito! Pero no digan que nos comemos al chanco, le duele mucho a Amaicha, le recuerda a su amigo de la infancia...
- ¿Tenía un amigo chanco? - preguntó el Negrito.
- Si, se llamaba Pascual.
- Charly, ¿por qué no nos regalas uno para criarlo aquí?
- Es lo que nos falta...pero quizá consiga uno de plástico, similar a Acron...
- Acron y Errede se asomaron por la puerta, diciendo: está prohibido comer robots.
- ¡Puaj! Fue el exclamo del perrerío, originando una discusión interminable con Acron y Errede.
- Mire Don Charly el lío que hemos desatado con la historia del Pascual...
- Dime Amaicha, ¿qué hicieron tus padres para consolarte después que carnearon a Pascual?
- Padrastros, Don Charly, ellos me adoptaron ¿recuerda? Bueno, me regalaron un chanchito alcancía, que todavía tengo, lleno de monedas viejas...
- Eso vale una fortuna Amaicha, esas monedas son reliquias...
- Basta Don Charly, no me diga que ahora debo carnear a Pascualito.

La cueva

Era una vieja casona que quedó encerrada por edificios, cercana a Retiro, en la Ciudad de Buenos Aires.

Allí vivía, sola, era la última descendiente directa de la familia propietaria. Nunca quiso venderla ni dejó que la demolieran para hacer allí un hotel. Solo tenía dos nietos, que varios años atrás se fueron a vivir a España.

Sé que estoy en mis últimos años, nos dijo sin pesadumbre, y nos miró con una inocultable lucidez.

- ¿Uds. vienen por la cueva? - nos preguntó.
- Si, un nieto suyo nos contó la historia.

- Bueno, la cueva del sótano existió siempre. Yo la hice cerrar con una pesada puerta porque existía la leyenda que adentro vivía un horrible monstruo, y lo cierto es que de tanto en tanto se escuchaban ruidos, como vibraciones... ¿Uds. quieren explorarla?
- Si Ud. nos permite sí, esa es nuestra vocación, explorar cuevas, tenemos buen equipo, no la molestaremos mucho.
- Está bien, yo me mantendré en los pisos superiores, me da miedo.

Nos acompañó a un abandonado sótano, lleno de viejos muebles y enseres cubiertos por telarañas. Había de todo allí. Una cortadora de césped, de aquellas que se empujaban a mano. Una vieja máquina de coser. Antiguas lámparas de broce, oscurecidas por el tiempo. Un enigmático baúl que la propia dueña no sabía qué contenía.

Sobre una de las paredes se veía una gruesa puerta de madera, trabada por un pasador grueso, de hierro. Allí es, nos dijo. Pueden hacer lo que deseen. Y se fue hacia los pisos superiores.

Bajamos de la camioneta todo el equipo: linternas, cuerdas, herramientas, máscaras de oxígeno, antiparras, en fin, lo de siempre.

Nos costó cierto trabajo abrir la puerta, que se encontraba trabada por el herrumbre en sus goznes. Con ayuda de una palanca lo fuimos logrando. Allí estaba el inicio de la cueva. Un hueco rectangular, de aproximadamente dos metros de altura por uno de ancho. Sus paredes eran de tierra, húmedas, se veían algunas filtraciones que generaban un feo aroma.

- Deben ser filtraciones cloacales – dijo Javier.
- Es tenebrosa – expresó Pablo.
- No se achiquen y avancemos – dije, no sin tener cierto desconsuelo frente a la oscuridad que teníamos adelante.
- ¿Cuándo y quienes la habrán construido?
- Posiblemente haya sido en época de la colonia, quizá una vía de escape hacia el puerto, eran tiempos de piratas...

Tomamos todas las provisiones que obligan las circunstancias y comenzamos a penetrar en la cueva. La soledad era total, ni murciélagos había allí.

- Es que no tiene respiraderos, los murciélagos no pueden sobrevivir sin salir a alimentarse. – dijo Pablo.

Por tramos el piso era fangoso, nuestras botas se hundían en el lodo húmedo y maloliente. Avanzamos aproximadamente treinta metros, allí la cueva se desviaba un poco hacia la derecha y descendía suavemente. Avanzamos aproximadamente cien metros más.

- El altímetro dice que hemos bajado quince metros, desde la entrada. Y hemos recorrido ciento ochenta metros.

De pronto un sonido extraño, proveniente del fondo de la cueva, nos sobresaltó.

- Iluminen bien, traten de ver que es.
- Nada, no se ve nada, y el ruido ya cesó.
- Yo sentí una vibración – dijo Javier.
- Debió ser un escalofrío - le dijo Pablo con sorna.
- No jodan y avancemos.

Recorrimos aproximadamente otros cien metros, cuando llegamos al final de la cueva. Un fuerte muro de piedra la cerraba por completo.

- Esto es muy viejo – dijo Pablo – raspando con una herramienta.
- Alcánceme el taladro percutor, trataremos de hacer una perforación.

La mecha de widia penetró sesenta centímetros sin llegar a atravesar el muro de roca con argamasa.

- El muro no es demasiado compacto, creo que podremos hacer un hueco en él.

Comenzaron a trabajar con las herramientas de perforación, algunas eléctricas, otras manuales. Con una gran maza y un fuerte cincel comenzaron a desprender rocas de la argamasa,

Cuando habían atravesado aproximadamente ochenta centímetros encontraron una pared de ladrillos.

- ¿Y esto? – pregunto sorprendido Pablo.
- No sé – dije – mientras aplicaba un potente mazazo que produjo un derrumbe de ladrillos y una luz poderosa nos encegueció a los tres...

Emergimos en plena estación del subterráneo, la gente en el andén nos miraba como a locos, mientras dos policías nos apuntaban con sus armas, gritándonos:

- ¡Alto, no se muevan!

Politeísta

Se me ocurre que los domingos debemos escribir y leer cosas positivas, alegres o curiosas, posiblemente acordes con el descanso de los viejos dioses, que ese séptimo día se relajan y olvidan de tanta desventura humana.

Me los imagino sentados en una galería disfrutando el canto de las aves que juegan y trinan bajo la llovizna del regador del jardín. Pensando: ¿cómo se nos ocurrió crear tantas especies? Ya nos cuesta recordar sus nombres.

- Recuerda que la cosa comenzó con los colores, inicialmente eran solo siete los básicos, luego comenzamos a mezclarlos, y los probábamos pintando pájaros...
- ¡Qué locura! Mira lo que es el jardín, parecen flores.
- Bueno, a las flores no las pintamos nosotros, ellas copiaron el color de los pájaros.

Estaba recién pensando en estas imagerías y escribiendo cuando amanecía una mañana no cálida, pero templada, apta para disfrutar – como los dioses – unos mates en la galería, con un abrigo, por supuesto.

Los perros me miraron como se mira a un loco o a un irresponsable, se dieron vuelta y continuaron durmiendo, sobre el edredón de mi cama. El edredón de ellos, porque ya no es mío.

Debo reconocer que la mañana está más fresca que lo que suponía, pero decisiones son decisiones, y entre el abrigo y los mates, se producía una calidez agradable.

¿Habrán sentido frío esos dioses que imagino? Seguramente no lo habían creado todavía, pensé divertido.

¿Por qué piensas en dioses y no en uno solo, como la mayoría de los cristianos y otras religiones? - me pregunté, en silencio.

Porque me gusta la figura de los duendes, esos que andan ahora por el jardín, alegres, realizando sus oficios de la mañana...cuando el sol suba un poco más se ocultarán en las sombras de sus cuevas.

Eso explica mi politeísmo, pienso que los duendes imitan a los dioses, o los dioses a los duendes, o se trata de lo mismo y no lo comprendemos.

A medida que la claridad aumentaba los duendes fueron siendo reemplazados por los pájaros. Un Benteveo anunció con su silbido el comienzo del alba. Una Calandria saltarina se posó en la baranda cercana, y me miró, pensando, ¿qué haces aquí a esta hora? ¿No sabes que el amanecer es nuestro?

- Sí, pero estoy quieto, no molestaré.

Un Carpintero de copete rojo, bien marcado, se puso a picotear el tronco de una acacia produciendo un sonido rítmico, musical, festejado por la familia de Chingolos habitué de mi galería para disfrutar de los alpiques que les arroja Quaf. El jilguerito amarillo vino a traerme recuerdos de la infancia. Se posó en el espinillo y desde allí practicó su canto.

- Gracias – le dije.

Arriba sobrevolaban la Carancho y su compañero, aquella que anidaba en el espinillo y tuve que ayudarla cuando un huevo atravesado la tenía mal. Junto con ellos una bandada de cinco teros anunciaba algún cambio del clima. En el césped seco del invierno un Picudo escarbaba la tierra. La Currucuta impertinente, que vive en la galería, buscaba arañitas y otros insectos en los rincones para llevarle a sus críos.

Así estaba, distraído, pensando en dioses y duendes, en los colores de los pájaros y las flores, en los cantos mensajeros, cuando se asomaron los perros somnolientos y me dijeron:

- Charly, es ya la hora de las tostadas, deja de soñar despierto.

Supe entonces que había comenzado el día.

- Como el lunes de los viejos dioses – pensé.

Día de la Independencia

- Buen día chicos, a despertarse, hoy celebraremos un doble aniversario, el de la Independencia y cuando conocimos a Amaicha, quien seguramente vendrá a visitarnos.
- No es bueno celebrar las cosas antes de que sucedan – Opinó Errede.
- Cállate Errede, deja tus exactitudes, que ese saludo suena a asadito – Dijo Cimarrón.
- Es que yo no los entiendo, celebran la independencia mientras repiten un discurso en el cual proponen terminar con la dependencia...son contradictorios...

- ¿Y eso te sorprende Errede? - Dijo Kupita con sonrisa irónica.
- Más que contradictorios...¿Vieron lo que opinan ahora de Messi?... que se le fué la lengua, que no tenía que decir esas cosas, que fué una bravuconada maradoniana, y cosas por el estilo, luego de haberle exigido por años esas conductas... así somos los argentinos - Expresó el Tostao, que rara vez habla, pero que es el más futbolero del grupo.
- Bueno Charly, ¿Qué se desayuna el Día de la Independencia? - Preguntó el Negrito.
- Tostadas con manteca - Dijo la Princesa, que se las sabe. - él toma mate, nosotros agua.
- Me gustaría probar el mate - Dijo el Negrito.
- Yo un día lo intenté - expresó la Kupita - pero se me chorreo todo por los costados del hocico, es inútil, para el mate hay que tener boca flexible
- Bueno, bueno, basta de charla, a levantarse y acomodar todo antes que venga Amaicha, que es madrugador.

A las nueve y media llegó Amaicha. Traía un pan horneado debajo de su brazo.

- Buenos días a todos gritó desde la entrada a la galería.
- Hola Amaicha, y ése pan que traes, ¿A qué se debe? Sabes que aquí siempre lo hacemos.
- Si Charly, pero hoy me siento nuevamente un hijo de la Patria, y tu sabes, los hijos vienen. Con un pan..
- ¡Debajo de su brazo! - gritó el coro perruno.
- Dime Amaicha, ¿por qué eso de “nuevamente”?
- Porque ayer nos pusieron al día el pago de la pensión...
- Ah, qué bueno, se portaron bien...
- Bueno, amenazamos con cantar un himno de protesta...
- ¿Un himno de protesta, qué dice?
- No se puede repetir aquí, Charly, la letra es obscena, la copiamos de la tribuna de Boca.
- ¡ Y dale, dale, dale! - gritó el Tostao.
- ¡Dale la B, dale la B!! - cantó Acron, que salió pirata.
- ¡Ninguno es de la T? - preguntó Amaicha.
- No, les gusta hacerme la contra - repuse. - bueno Amaicha, ¿qué te parece si tomamos unos mates patrios, con ese pan que trajiste?
- Y jamoncito Charly, no te olvides - dijo atento Errede, que siempre está en los detalles. ¿Quieres que afile la cuchilla? - agregó.
- Si Errede, eres un experto en eso.
- Es que yo afilaba la espada de Luke.
- No mientas Erredé - dijo la Kupita - esa espada era de luz, un láser.
- Si, pero había que afilarlo, para que no se expandiera, en ese caso le ajustábamos la longitud de onda, cuando se ponía un poco rojiza.
- Rojito te pones tu, cada vez que inventas un cuento - dijo jocoso el Negrito, a quién Acron le soplabla en la oreja.
- Bueno, basta ya, busquen qué hacer, falta mucho para el asado, Amaicha y yo tenemos ganas de charlar un rato de cosas importantes...
- Y para la picadita, ¿Cuánto falta?
- Basta, baasstaa. Sigamos Amaicha...

- Si, te decía que escuché que en estos días comienza la campaña para las Paso, mucho no entiendo para qué las hacen...pero bueno, no es lo único que no entiendo...dime Charly, ¿qué piensas de Alberto?
- Que dice lo que puede, lo tienen apretado de los dos costados...
- En el barrio lo llaman “mixto popular”.
- ¿Y eso?
- Mitad salame, mitad queso...
- La que está muy callada es la Lilita
- Si, dicen que tiene un problema de intolerancia, cada vez que quiere hablar se atraganta.
- ¿Y de Macri, qué se dice?
- Una grosería, que afuera está duro, y adentro se ablanda...
- ¡¡ Qué país, Dios nos salve!!
- ¿Dios? No te ilusiones, lo consulta a Francisco, y está cada vez más confundido.
- ¡¡ A la picadita, a la picadita!! - gritó el coro perruno.
- ¡¡ A encender el fuego ¡! - agregaron sonoramente.
- Bueno Amaicha, vamos a aceptar la democracia antes que éstos nos den un golpe.
- Si Charly, el hambre es el que termina decidiendo todo.

El Referente

- El tipo estaba en sus últimos estertores, lo presentía con intensidad. En la penumbra de la habitación de la clínica – estaba solo – sintió la presencia de alguien que entraba. Vestía normalmente, no parecía médico ni enfermero.
- Perdón, Ud. ¿Quién es? - le preguntó.
 - Soy el Referente, vine a darte las instrucciones. – y le entregó un paquetito que contenía una túnica blanca y una llave de bronce.
 - ¿Qué es esto?
 - Es la prenda que utilizarás desde mañana, y la llave – no debes perderla – te permitirá abrir la puerta de los Cielos.
 - ¿Cómo llegaré hasta allí?
 - Mañana tendrás ante ti un largo espiral, debes subir por él, hasta el final, allí encontrarás un muro y una gran puerta, esa llave te permitirá abrirla y entrar, una vez allí te pondrás la túnica y no necesitarás nada más, por los siglos de los siglos.
 - Yo pensé que me recibiría San Pedro, que luego Dios decidiría mi destino...
 - San Pedro está viejo, sordo y perdido en sus intereses. Efectivamente antes era él quien abría la puerta y recibía a los elegidos... pero casi nunca escuchaba el badajo y se formaban largas colas...allí surgió la idea de la llave. Los datos los cargamos nosotros, los Referentes, y los guardamos en la Nube, que ha sido uno de los mejores desarrollos informáticos...antes, además de la llave tenían que llevar un CD, cuando no extraviaban una cosa extraviaban la otra....
 - ¿Y qué sucedía?

- Una gran confusión, demoras, protestas. En fin, imagínate con la ansiedad que llegaban y se ponían a golpear la puerta inútilmente, porque San Pedro, perdido en sus extravíos no los escuchaba... luego encima se pescó un alzheimer y eso ya fue el acabose, se olvidaba de todo. Los elegidos le daban su CD y él no sabía qué hacer, dónde ponerlo... Llegó a decir que él no era Pedro, que era José. Otra vez se olvidó de ponerse su túnica y andaba desnudo por el borde del muro. Se escuchaban las risotadas del Kremlin.
- Y Dios, ¿Qué dice o hace ante todo esto?
- ¿Dios? Hace mucho que no sabemos nada de él...desapareció. Dejo todo muy organizado, y la verdad que funciona bastante bien, y desapareció. Algunos dicen que se aburrió de la rutina y se fue a crear otros universos. Los Referentes nunca tuvimos contacto con él. Aunque no lo creas nosotros somos simples terráqueos, pertenecemos a una logia. vinculada con las prepagas.
- ¿Qué sucederá si pierdo la llave?
- Un verdadero contratiempo. En principio regresas a esta tenebrosa habitación hasta que el Sistema nos informe la novedad de tu no llegada y un nuevo Referente, quizá yo mismo, te traiga una copia...pero hubo casos que por fallas del Sistema pasaron años hasta que el asunto se resolviese. Todo un problema, las prepagas no quieren hacerse cargo de esas demoras...los tipos la pasaban bastante mal.
- ¿Uds. Están relacionados con las prepagas?
- El Sistema es una sola cosa.

Al día siguiente el tipo vio ante él una larga espiral ascendente. Tomó fuertemente su llave y su túnica y comenzó a ascender lentamente.. A medida que subía los círculos de la espiral se iban cerrando, pero a su vez la pendiente aumentaba. Carajo – pensó – ¿nunca se acaban los esfuerzos?

Había subido bastante cuando apareció un extraño pajarraco que quiso picotearle la túnica, que la llevaba doblada en una mano. Al tratar de espantar al pajarraco sintió que se le resbalaba la llave de su otra mano. Logró ´ver como caía, golpeando en los círculos ascendentes, rebotando con un clásico ruido metálico. Desesperado se lanzó deslizando por el espiral como lo hacía de niño en las escaleras de su casa. Y logró alcanzarla un poco antes de llegar al inicio Se sentó a descansar consciente que debía emprender nuevamente la subida. Nunca creyó que la espiral iba a ser tan larga, que el cielo estuviese tan lejos. Pero finalmente llegó al muro. Mientras se acercaba a la Puerta divisó a alguien agachado junto a ella, con herramientas, haciendo algo en la cerradura.

- ¿Qué está haciendo?
- Estoy cambiando la cerradura, alguien puso mal su llave y la trabó, estoy colocando esta, que es de mejor calidad.
- ¿Y qué hago yo con mi llave? ¿Cómo hago para entrar?
- Mmm...creo que debe regresar y esperar que lo contacte un Referente, él le dará su nueva llave.
- No, jamás, dijo el tipo. Me cansé.

Juntó piedras, ladrillos rotos, cartones y algunas chapas que encontró por allí, y junto al muro comenzó a levantar un rancho.

La historia universal lo considera el precursor del movimiento marginal de todos los cielos. En el borde externo del Muro una colorida villa alberga a todos los desencontrados del Sistema.

Felipe Segundo

Aquel matrimonio de españoles residente en Argentina había tenido un primer hijo, Felipe, que afectado por una extraña enfermedad, murió a los pocos meses de nacer.

Pasado un año de aquel mal percance, tuvieron un nuevo hijo, al que llamaron Felipe Segundo.

- Le hemos puesto nombre de rey – dijo José.
- Será un rey, el rey de nuestra casa – respondió Ana, emocionada.

Felipe Segundo creció sano y fuerte. Avispado – decía su padre – progresa rápidamente en todo. Pasado apenas un año de vida, hablaba perfectamente, y tenía ocurrencias sorprendentes.

Transitó la escuela sin mayores problemas. Inició la secundaria pero al poco tiempo se aburría en clase, no le interesaba mucho lo que allí se explicaba.

Decidió entonces buscar un trabajo. Había completado solamente segundo año.

Su padre le dijo: debes tratar de ingresar en una gran empresa, que te dé seguridad, es importante. Si, dijo la madre, busca alguna ubicada cerca, así sigues viviendo con nosotros. Se presentó en una convocatoria publicada por la Quilmes, y logró ingresar en la sección despacho.

Se hizo experto – primero – en contabilizar los cajones de cervezas que salían del depósito, y luego fue ganando terreno entre sus compañeros, quienes lo propusieron de delegado ante el sindicato.

Felipe Segundo hizo buena carrera sindical.

Poco a poco se fue alejando de sus padres, quienes no veían con buenos ojos las nuevas tendencias que mostraba su hijo.

Pasaron varios años. Felipe Segundo se mantuvo soltero. Disfrutaba salir con sus amigos de tragos y con mujeres livianas de la noche. Sin compromisos, esa era su frase predilecta.

Ya casi no trabajaba en la empresa. El sindicato le ocupaba casi todo su tiempo. Allí se hizo cargo de la administración de las obras sociales.

Comenzó a tomarle cariño a los ingresos adicionales que lograba realizando buenas negociaciones en su cargo. La propia empresa le aumentó significativamente el sueldo, con tal que no molestara mucho.

Casi sin darse cuenta se fue convirtiendo en un líder sindical.

Cuando murieron sus padres resolvió que debía remodelar la vieja casa.

Construyó nuevos ambientes. Dos dormitorios. Una sala donde instaló una mesa de billar que siempre quiso tener. Un bargueño con una estantería bien poblada de botellas variadas. Una cómoda cocina. Atrás, en el patio, un quincho mediano acorde con el terreno, con su amplia parrilla. (Para recibir a los amigos).

Pero lo más extraño fue como remodeló el frente de la casa: construyó dos torrecillas, una a cada lado de la entrada, en la cual colocó un grueso portal de madera., sostenido por dos gruesas cadenas.

Parece un castillo, decían sus amigos.

- Que nombre le pondrás? – preguntó alguien.
- El Escorial, dijo, ése era el sueño de mis padres.

Visita sensible.

Desde adentro de la casa escuché el coro característico del perrerío cuando aparece alguien en el cerco.

- ¿Qué sucede chicos?
- Hay un niño en el cerco, pregunta por Charly – dijo Kupita
- ¿Qué quiere?
- Verte, dice que lo manda Amaicha.

No me quedaba otra que salir y hacerme cargo. Era un chico de unos doce años, mal vestido, algo harapiento, traía una bufanda roja y un barrilete bajo el brazo.

- Hola, buen día, ¿Quién eres, cómo te llamas?
- Juanito Laguna, señor.
- ¿A qué se debe tu visita, quién te dijo que vinieras?
- Vengo a desayunar, me dijo que viniera el señor Amaicha...vivo cerca de su rancho.
- Bueno, pasa, amígate con los perros...¿Y ese barrilete?
- Me lo pintó mi padre, hace muchos años, lo llevo siempre conmigo, mi padre me dijo que algún día vendría un buen viento que me permitiría volar...

Nos sentamos en la galería, preparé mate cocido con pan casero, manteca y miel.

- ¿Ese perro raro, es de juguete?
- No, soy un robot perruno – respondió Acron
- Y yo soy Errede, para que no preguntes que es ese aparato.
- A vos te conozco, te vi en la zaga de las galaxias...junto a ese otro robot dorado, preguntón..
- Dime Juanito, ¿Cuándo conociste a Amaicha?
- En 1932, en un barrio de Rosario, luego lo perdí de vista, lo reencontré ahora...se me acercó y me dijo: “hola Juanito, a nosotros nos juntan las crisis...”
- Si, le dije, tengo hambre Amaicha, hace días que no como bien...

- Bueno, me dijo “debes ir a El Sitio, y decirle a Charly que vas de parte mía...” y aquí estoy.
- Los perros y los robots escuchaban en silencio, conmovidos...apenados.
- Charly nos hará un asadito - dijo Cimarrón, a quien no se le ocurría ninguna otra forma de solidaridad en la vida.
- Si, Juanito, comeremos un asadito en tu honor, le diremos a Amaicha que se sume.
- Aquí estoy – dijo Amaicha, que la sola palabra asado era suficiente para convocarlo
- La verdad Charly es que yo también hace un par de días que no como...
- ¿Qué te sucedió?
- Se me agotó la pensión, cada día alcanza menos...y tuve que darle una mano a los vecinos, que no tienen siquiera una pensión... por eso mandé a Juanito contigo.
- Está bien Amaicha, pero mis recursos tampoco son infinitos...
- Yo lo sé Charly...pero tu sabes salirte de la realidad y llevarnos a todos a la fantasía, y allí se puede comer todos los días....o mejor aún, allí no se necesita comer, se puede borrar el hambre.

Desde la galería, con Amaicha, veíamos a Juanito junto con los perros, en el patio, felices, tratando de remontar el barrilete.

- Conocí a su padre, Antonio, se llamaba, en los arrabales de Rosario, en la crisis del 30 ‘...todos éramos muy pobres...el desamparo era mucho mayor que ahora...allí andaba Juanito, ya intentando remontar su barrilete...con esa mirada triste, pero que a la vez tiene una lucecita...¿Verdad?
- Si Amaicha, Juanito parece la desesperanza, y también la ilusión... su padre supo expresar realidades con él... ¿Y Ramona, dónde está?
- No lo sé, posiblemente ayudando en algún merendero de la ciudad...
- ¡Qué lo parió!! Chicos, vengan a comer, el asado está listo...

La mesa se vistió con la alegría de los asados. Errede puso a funcionar un chamamé. Acron bailaba con la Negrita ante la mirada burlona de la Princesa....Kupita acompañaba el ritmo con su plato... Amaicha y yo tomábamos un vinito en silencio y disfrutábamos una costillita de cerdo... Juanito, con los ojos brillantes, saboreaba el asado.

Luego comimos mandarinas.

Como a las cuatro comenzó la brisa. Juanito se paró y comenzó a acomodar su barrilete. Los perros se alarmaron ante la inminencia de la tristeza... vimos como Juanito salía al medio del patio, en el espacio abierto que dejaban los árboles, y elevaba su barrilete, que comenzó a levantarlo lentamente primero y un poco más rápido, rumbo al Oeste, después... Desde allá arriba, nos gritó...”gracias, gracias, me hicieron feliz.... Chau Amaicha, hasta la próxima... suerte...”

- La tarde se lo llevó al paraíso de la fantasía - dije, para romper el pesado silencio que nos embargaba.
- No se preocupen – dijo Amaicha, siempre vuelve, es como yo.

Ceo, celos y celus

Soy reportero gráfico. Me gusta hacer notas diferentes.

Me enteré que en un importante colegio al que asisten hijos de comunidades extranjeras se había producido un tumulto estudiantil.

Fui a tratar de saber qué sucedía.

- Quieren prohibirnos el uso de los celulares – dijo un joven – y no sabemos por qué.

Pedí hablar con el Director, pero no me recibió, me derivó con una secretaria. Una mujer de edad, seria y poco comunicativa.

- Un problema entre jóvenes – dijo.

- Pero ¿por qué prohibir los celulares?

- Mire, los franceses lo han hecho y muchos estuvieron de acuerdo.

No me dio más explicaciones, de modo que salí al patio, donde había varios grupos de chicos hablando sobre el tema. Uno de ellos me dijo: “hable con Juliet”, ella sabe lo que sucedió. Es aquella rubia linda.

Me acerqué a Juliet, la cual parecía no estar dispuesta a hablar del tema.

- ¿Qué edad tienes Juliet?

- Dieciseis.

- ¿Me puedes explicar qué sucede?

- No me gusta hablar sobre esto. ¿Tú eres periodista?

- Sí, lo soy, pero solo publico mis notas si cuento con la autorización del entrevistado, no quieres tomar un café conmigo? A una cuadra hay un barcito.

Juliet por fin aceptó y fuimos al barcito. Era una bella chica, educada, bastante segura de sí misma.

- Cuéntame tu historia – le dije.

- Yo ando de novia, desde hace ocho meses, con Marcelo, un compañero de curso. Una tarde de la semana pasada estábamos en el parque sentados en el césped y por jugar tomé su celu y encontré en él un mensaje erótico de una tal Andrea. Él no quiso decirme quién era esa Andrea. Me molestó mucho eso, le arrojé el celu y me fui a mi casa.

- Bueno, hasta aquí es una historia de amor y celos...¿Qué más sucedió?

- Marcelo vino a buscarme para darme explicaciones. Andrea es la esposa joven del CEO de una importante empresa trasnacional instalada aquí, su esposo le lleva veinte años.

- Sigue siendo una historia de amor, un poco más compleja.

- La empresa del CEO aporta una suma importante para el funcionamiento del colegio. Parece que los famosos mensajes que recibe Marcelo de Andrea han llegado a ser conocidos por varios compañeros, que como yo, le espionaron el celu.

- Bueno, la cosa se va complicando.

- Andrea es la profe de idiomas.

- ¡¡ Ah, caray !!

- El CEO dice que han ofendido su orgullo y dignidad, y exige que se prohíba el uso de celulares en el colegio. Eso no lo entiende nadie.

- ¿Y qué te dice Marcelo?

- Que Andrea lo persigue, que solo salieron una vez y que él no quiso seguir con esa historia...me dice que lo hizo solo por machista, que en realidad ella no le gusta, me

pide perdón... pero Andrea dice que fue al revés, que él le hizo muchas insinuaciones durante algunas clases particulares que ella le dio, porque andaba flojo en idiomas.

A la rebelión de los chicos siguieron las reuniones de padres, quienes a medida que se enteraban del origen de la medida comenzaron a cuestionar al Director y al CEO de la empresa aportante. No aceptaban que una historia puntual afectara a todos los alumnos.

Pensé seriamente en no publicar esta nota, me parecía una historia vana, como las peleas de las modelos. Tuve una última entrevista con Juliet.

- ¿Qué piensas Juliet sobre cómo está evolucionando el tema?
- Lo que sucede es que se han conocido otros casos similares. Por mi parte, perdoné a Marcelo, pero nuestra relación ya no es la misma,
- Si, me imagino.
- El colegio tampoco ya es el mismo.

Confusión robótica

- Dime Errede, cuando ayer te pregunté si hollín se escribía con h tú me dijiste que no, ¿Por qué?
- Porque tuve una confusión fonética, pensé que de escribirse con h debía pronunciarse “jollin” y no “ollin”...estoy preocupado...
- ¿Preocupado? ¿Por qué? Un error lo tiene cualquiera.
- Yo no debo tenerlos... te cuento un secretito: en los ratos libres trabajo para Wikipedia, escribiendo definiciones...perderé prestigio...imagínate, confundí el símbolo divino mexicana Ollín, con esa “sustancia negra, muy fina y grasienta, que forma el humo y queda adherida a la superficie por donde este sale”, y lo peor es que creo que fui yo el que escribió este significado en la web... ¿Cómo te diste cuenta, Charly?
- Me advirtió una lectora, muy exigente, que suele revisar los textos y hacerme correcciones gramaticales, Marina...
- Qué vergüenza siento, vergüenza robótica, una de las peores.... Nos culparán hasta de los apagones...
- Bueno, no es para tanto Errede, cuando uno se equivoca, lo mejor es reconocerlo y punto.... Después de todo el que lo escribió fui yo...
- Pero tu confiaste en mí... para eso estoy.
- Deja de joder, Errede, ceba unos mates. Y punto. Y ayúdame a terminar con el maldito hollín, que anda por todas partes...no llores Errede.
- No llores, los robots no lloramos...se me metió un hollín en el ojo.

De originarios plantas y pájaros

El poder que se atrinchera en la cultura, es tremendo.

Pensaba esto cuando me recordaba niño en la escuela de Capilla del Monte, y nos enseñaban cómo Colón había descubierto América y los apellidos de los primeros habitantes capillenses. Los Döering, por nombrar algunos, en las últimas décadas del siglo XIX.

Y nosotros lo creíamos y los asumíamos... los primeros habitantes.

Paralelamente íbamos al Río Calabalumba y se mostrábamos a los turistas los morteros comenchingones que abundaban en las rocas de las márgenes del río.

Y mirábamos hechizados las puntas de flechas que se encontraban en las zonas de Ongamira y Los Terrones. Y montones de restos de alfarería y otras producciones de quienes fueron en realidad aquellos primeros habitantes. Olvidados, por cierto.

La cultura que nos trasmitían pasaba por alto ese detalle. La historia americana había comenzado con la llegada de Colón y la de nuestra Patria, el 25 de mayo de 1810.

Y esa cultura mentirosa nos acompañó gran parte de nuestras vidas. Seguramente algunos todavía la sostienen.

La cultura del conquistador, del colonizador y también la del inmigrante, pese a que este último compartía su pobreza inicial con el residual originario que, desapercibido y calladamente, sobrevivía.

Expulsados los originarios y repartidas las tierras, la conquista avanzó sobre la flora y la fauna.

Las coloridas plumas de las guacamayas debieron causar furores en los salones de la Europa renacentista. También las del ñandú que habitaba en nuestras pampas. Precursoras del bolígrafo, que siglos después inventaría, casualmente, un argentino.

Extraños y exquisitos alimentos se encontraron en el nuevo mundo y fueron pasando a los dominios europeos. El cacao, el maíz, la papa, la yuca, la palta o aguacate, el tomate, el café, e innumerables listas de frutas tropicales que aún hoy, sorprenden los exigentes paladares del resto del mundo.

El cacao se colecta en el trópico, el chocolate se produce en Suiza.

El maíz indoamericano permitió a los italianos inventar la polenta.

El tomate, esa extraña fruta roja del nuevo mundo abrió el camino de la pizza.

Los primeros vestigios de la globalización, digamos.

El segundo saqueo fue interno.

Sin políticas que protejan a la naturaleza y con una cultura ambiental demorada, en cien años devastamos nuestros hábitats.

Hemos permitido que desaparezcan nuestras aves en los montes y bosques, nuestros peces en lagos y ríos, y diezmado especies salvajes hermosas y dignas.

Pumas, pecarís, corzuelas, armadillos, vizcachas, vueltas especies marginales, se refugian en los alrededores de los pueblos buscando comida y huyendo de los plaguicidas y agroquímicos, que les envenenan su alimento.

Al monte de llanura lo arrasamos para hacer cultivos desproporcionados, que sin embargo dejan sin comida al 30% de la población infrahumana de las ciudades.

Al monte y bosque de montaña lo matamos con fuego y en su lugar erigimos urbanizaciones para ricos, que en realidad ese paisaje expropiado no los conforma, y se van d vacaciones al exterior.

Esta es la dimensión del desencuentro. El origen secreto de la grieta, que pocos advierten y prefieren darle formato en una confusa mezcla de ideas, intereses y privilegios.

En lenguaje actual, debiéramos formatear la vida.

¿No les parece?

Día del Niño

Errede había puesto en círculo a su alrededor a toda la pandilla perruna, incluido Acron. Todos lo escuchaban en silencio.

- Mañana será el Día del Niño, debemos hacer algo al respecto.
- ¿Un asadito? - preguntó inevitablemente Cimarrón.
- No, algo para ellos, los niños, no para Uds.
- ¿Qué podemos hacer?
- Un coro polifónico – dijo Errede - darle forma musical a ese aullido grupal que hacen y que nadie entiende.
- Ese es nuestro grito de protesta, como fue el Grito de Alcorta, o el Fuego de Animaná... el nuestro es el aullido de Paravachasca, en contra de las injusticias, de la inflación, de la violencia de género, ...- dijo una encendida Kupita
- Bueno, pero por un día pueden dedicar el grito al canto, a la música, en homenaje a los niños - insistió Errede.
- ¿Y qué propones Errede?
- Que hoy en lugar de ladrar a los niños que pasan por el cerco, los invitemos a formar el coro polifónico, entre perros y niños ¿Qué les parece?
- Tendrá que ser un coro dividido por un cerco...ellos no se animarán a entrar, nos tienen miedo.
- Bueno, comiencen por no ladrarles, cuando pasan en bicicleta o caminando, e invítenlos a unirse al coro.

Así fue que la pandilla perruna se sentó silenciosa al lado del cerco y a cada niño que pasaba lo saludaban con cariño y lo invitaban a formar el coro propuesto por Errede..

- ¿Cómo se llamaba?
- Polifónico – dijo Errede.

Pero no era fácil convencer a los niños, que miraban con desconfianza, tratando de asegurarse que la tranquera estuviera bien cerrada. No obstante lograron reunir a cuatro o cinco chicos, bajo la promesa de repartir golosinas luego del ensayo. Los chicos miraban con curiosidad a Errede, a quien reconocían de las películas. Pero el que más les gustaba era Acron, que no podía con su orgullo.

Errede comenzó a marcar un ritmo y a dirigir el coro. Inicialmente el aullido era totalmente desafinado, y a los niños les costaba imitarlo. Pero poco a poco Errede fue consiguiendo que el coro comenzara a armonizar.

Era un verdadero espectáculo ver a los perros y a los niños, separados por el cerco, cantando todos juntos. Errede le fue sumando una armonía musical, y a medida que el canto mejoraba y el entusiasmo les hacía aumentar el volumen, se fueron acercando vecinos a escuchar y a aplaudir.

En medos de media hora se reunieron más de treinta personas y se sumaron al coro siete chicos más. Algunos comenzaron a bailar, porque no sabían cantar bien. Otros solo miraban y aplaudían.

Todo estaba de maravillas, hasta que pasó el cuatriciclo, el enemigo mortal que despertó todos los instintos...

...la pandilla perruna se olvidó del coro y largo el ladrido y la corrida a lo largo del cerco. El coro de niños huyó despavorido creyendo que el ataque era hacia ellos. Errede trataba de calmar a todos y llamaba inútilmente a los perros que, desencajados, continuaban ladrando al motorizado.

En ese desorden terminó el coro polifónico.

Errede, derrotado, les preguntó:

- ¿Por qué lo hicieron?
- El instinto Errede, el instinto... - respondió Kupita - eso no lo podemos controlar.
- Que lo parió – pensó Errede – ese concepto no me lo explicó la Sony.
- A mí tampoco – dijo Acron .

Buen despertar

Abrí con precaución temerosa la enorme puerta.

El salón era enorme. Lo iluminaban tibias luces y había algo de humo.

Pero allí estaban todos. Todos. Los de la infancia y los de la adolescencia. También los compañeros de estudios y de luchas. Los torturados y los desaparecidos.

Estaban también ellas. Todas. Bellas como habían sido siempre en mi memoria. Algunas más calladas, otras provocando –todavía- con miradas sugestivas.

Éramos muchos. Tantos, que habían preparado un barril de vino para el brindis.

Me estaban esperando.

Antes lo esperamos a aquel y a éste, también a aquellos otros. No sabemos ya quién fue el primero, tampoco el último, dijeron.

A cada uno le daban la bienvenida. Esa es la costumbre.

Me desperté sobresaltado pero feliz.

Todavía rodeado de rostros, de risas, de miradas.

Así da gusto morir. Pensé.

Pedro Justino

Acaba de cumplir sesenta años.

Desde joven trabajó en una terminal de ómnibus de un pueblo turístico esperando pasajeros para llevarlos al hospedaje que habían reservado.

Durante la espera se sentía en el futuro – pensaba, imaginativo – el presente todavía no llegó. Eso lo divertía.

Con el correr de los años esa tendencia a pensarse en el futuro se fue acentuando e invadiendo todas las situaciones de su vida.

Siempre se sentía esperando que las cosas sucedieran.

Estaba obligado a hilvanar posibilidades y probabilidades. No era fácil acertar. Pero generalmente se cumplía alguna de sus tres hipótesis, se decía.

Un paso adelante del presente. Así se le presentaba la vida. Complicada, porque le costaba mucho resolver el presente, al cual siempre lo sentía como a un pasado indefinido.

A mediana edad, por los treinta años, pensó que su oficio era la pronosticación.

Pensó en estudiar meteorología, pero desistió.

Se dedicó a un asunto más complejo: la historia del presente, vista desde el futuro.

Su manejo intuitivo de las probabilidades lo fueron haciendo famoso por todos aquellos que necesitaban resolver esas cuestiones. Particularmente los políticos.

En su etapa de candidatos aquellos contrataban sus servicios para establecer sus chances.

Cuando llegaban al gobierno lo requerían para establecer la suerte de sus planes y decisiones.

No soy un adivino – decía – solo soy un calculador de situaciones. Me paro un paso adelante del presente y lo veo venir. De eso se trata.

Perfil bajo, su nombre no aparecía mucho. A nadie le convenía que la gente pensara que el gobierno tomara decisiones basándose en las predicciones de un extraño.

A él tampoco le gustaba que lo miraran como a un bicho raro.

Sus aciertos superan el 80% decían satisfechos quienes contrataban sus servicios.

Su fama, silenciosa, comenzó a trasladarse a otros ámbitos. Actrices y modelos comenzaron a consultarlo sobre la conveniencia de hacer tal o cual cosa o si les convenía esta u otra imagen.

Deportistas y atletas también lo consultaban para prevenir lesiones o fracasos.

Algunos cirujanos comenzaron a confiar en sus pronósticos antes de realizar alguna compleja operación, que podría acarrearles un riesgo de mala praxis.

Los apostadores crónicos confiaban en sus datos. Aun cuando no siempre fueran acertados, peor es el azar, decían.

A medida que su edad avanzaba comenzó a preocuparlo si debía esperar su muerte desde el futuro o vivirla en el presente, mientras fuera sucediendo.

Comenzó a torturarlo esa inevitable duda.

Una mañana de mayo, lo encontraron tendido en el piso de su cuarto. Muerto.

Pedro Justino se había pegado un tiro.

Nadie pudo saber qué había visto un instante antes del dispsro.

De amores y abandonos

Anoche nos abandonó la rusa.

¿Se apagó?

Nos dejó solos, a los perros y a mí.

Sentimos por momentos el frío de las soledades.

Sentí que nos acurrucábamos los siete en un reducido espacio de la cama.

¿Por qué te vas? Alcancé a gritarle.

Porque ya no me alimentas bien, me respondió. La comida estaba fría y húmeda.

Es lo que nos venden, dicen que es lo que hay. Cortan lo que encuentran. Árboles jóvenes o viejos, sanos o enfermos.

Acabarán con los pocos bosques que nos quedan.

Salí a la calle esta mañana destemplada. Todo el barrio decía lo mismo: la leña viene verde o húmeda, las estufas y hogares se apagan.

Es la muerte del calor, clamaban los más alarmistas.

¿No vieron pasar una rusa por aquí? Pregunté desconsolado.

Si, se fue a vivir con el que vende carbón.

Ya volverá – pensé – cuando la tos no la deje dormir.

Pero no, me habían mentido.

La descubrí quietita en un rincón, clamando por su desayuno. Busqué urgentemente unas leñitas secas. Un papelito aceitado. Y le hice una llamita mañanera.

Cosas de la vida: ya no puedo ya vivir sin ella.

El Tipo

El Tipo tenía un nombre cualquiera, que no importa.

Tenía edad indefinida, pero superaba los sesenta.

Salía todas las mañanas a caminar, recorriendo siempre el mismo camino, hasta el centro del pueblo, el recorrido era de aproximadamente un kilómetro. En camino estaba poblado solo por varias casas distantes unas de otras. Quizá serían ahora 30. Un par de años atrás eran solo la mitad.

El Tipo saludaba a los vecinos cuando pasaba, rara vez se detenía a conversar, porque los veía sumidos en sus tareas del jardín o de la casa. Los perros ya lo conocían, ni siquiera ladraban cuando él pasaba.

Esa rutina la cumplía cuatro o cinco veces durante la semana. Iba y volvía del pueblo por el mismo camino. Alguna vez pensó si existiría otro, pero duró poco ese pensamiento. De algún modo se sentía cómodo en esa rutina. A veces compraba cosas en el pueblo, otras no. Desde su casa podía hacer pedidos que le llegaban sin problemas y sin tener que transportar la carga.

En los últimos meses fue comprobando que pese a que había mayor número de casas, la gente que veía era cada vez menor. Ya casi no había a quien saludar. Sintió el peso de esa soledad.

Pensó con acierto que la gente permanecía adentro de sus casas, posiblemente atrapada por la televisión, con sus ofertas de programas envasados, para todos los gustos.

A mitad de camino, a la orilla, había un banco de hierro forjado con asiento de maderas largas y pintadas de verde. Nunca se preguntó quién lo había puesto allí, suponía que el vecino de la casa que lo tenía en su vereda. Pero tampoco nunca vio a nadie sentado en él.

Ese día, justo cuando pasaba por la cercanía del banco, pisó mal y se dobló un tobillo, sintió el dolor y supo que le duraría varios minutos, resolvió entonces sentarse en el banco a esperar que se atenuara el dolor. Tuvo que quitar el polvo que había sobre él. Nadie se sienta aquí, pensó. Y se sentó.

A los pocos minutos se acercó un perro moviendo la cola y se echó a su lado. Le acarició la cabeza en señal de amistad, y allí quedaron los dos, mirándose, reconociéndose.

Pasado algún tiempo se acercó un hombre mayor que él, lo saludó y preguntó:

- ¿Puedo sentarme?.
- Por supuesto, me agrada que me acompañe, ¿vive por aquí?
- Si, a la vuelta, vivo allí con mi esposa, y una gata. ¿Y Ud. Donde vive? , muchas veces lo veo pasar por aquí, alguna vez lo he saludado...es decir, he respondido a su saludo.
- Vivo a varias cuadras de aquí, atrás de la loma, me he acostumbrado a caminar hasta el pueblo varias veces a la semana, es mi rutina...
- Pero nunca lo vi sentarse aquí.
- Es cierto, es la primera vez, pisé mal y me doblé el tobillo...y decidí esperar aquí hasta que disminuya el dolor..., pero yo tampoco nunca vi a nadie sentado aquí.

- Si casi nadie se sienta aquí, sólo cuando Don González, el que vive en esta casa, lo colocó, hace como cuatro años, se lo ganó en una rifa municipal, durante el primer mes la gente lo usaba, luego poco a poco se fueron olvidando de este banco.... Yo mismo, vine porque lo vi a Ud. sentado aquí. Y tuve curiosidad.

Pasaron pocos minutos hasta que apareció Don González, saludando y diciendo:

- Al fin alguien se sienta en mi banco, ya pensaba en sacarlo y ponerlo en el fondo, para los asados...pero como me lo ganó en el municipio quise darle un uso más social...
- Buena idea tuvo, mi tobillo se lo agradece... dígame, ¿este perro es suyo?
- No, no es de nadie, vive por aquí, en la cuadra, nosotros le ponemos agua y de vez en cuando le damos comida... es muy noble y agradecido. Lo llamamos Roque, porque es parecido en sus costumbres con Don Roque, un viejito silencioso, que nos hacía algunos trabajos de jardín, y que murió hace algunos años. A los pocos días de su muerte apareció este perro por aquí, mi mujer dijo que debió ser de Don Roque, bueno, heredó el nombre.

No habías pasado diez minutos cuando se sumó Don José Martínez, preguntando qué pasa...hay una reunión?

- No José, simplemente nos fuimos agregando...

No terminó de decirlo cuando apareció, con una regadera en sus manos, la Sra. que vivía enfrente...

- ¿Sucede algo?
- Sí, yo me doblé el tobillo y me senté aquí a descansar un poco, y se fueron sumando pero ya se me está aliviando el dolor, enseguida sigo mi viaje hasta el pueblo...
- Paren, paren...dijo por detrás el esposo de la Sra. de la regadera, aquí traigo el termo con unos mates...qué les parece? Casi nunca hablamos...es un día especial...

En los siguientes minutos se sumaron tres vecinos más. Uno trajo pan criollo todavía caliente; otro sumó un bizcochuelo, y el tercero, una botella de grapa que según dijo, le mandaron sus parientes de Italia. El perro Roque saltaba contento, nunca veía tanta gente junta. La conversación colectiva fue agregando tema tras tema. Se detuvo un auto del que bajaron otros dos vecinos y los ocupantes de la camioneta policial, al comprobar que no sucedía nada extraño, disfrutaron de un par de mates y un inevitable trago de grapa y se fueron, no sin antes ofrecerle acercarlo hasta el pueblo, para que no camine.

- No, gracias, - respondí - ya estoy bastante mejor, mejor será que camine para que no se me enfríe el músculo.

Cuando se levantó para seguir viaje, había catorce personas alrededor del banco, en ese momento analizaban la posibilidad de pedir al intendente que donara otro, para colocarlo al lado.

- Cuánto tiempo hacía que no hablábamos.... Tenemos que agradecerle a su tobillo... suerte, que se mejore, lo esperamos un día de estos...

El Tipo se fue caminando despacio, rumbo al pueblo, y pensando que algo había sucedido, un cambio en su vida y en la de ellos...y en la de Roque, que lo seguía, con anuncios de sumarse a su vida para siempre.

Pensó: a veces es necesario que suceda algo, que obligue a salirse del camino, y detenerse, para comprobar que en sus costados, todavía permanece la vida.

La verdadera historia

Hacía bastante tiempo que no sucedía nada raro en el cerco.

Esa siesta, que parecía tranquila, sentí el característico ladrido de la jauría perruna cuando algo raro aparece por allí.

Había ni más ni menos que un burro. Un burro con cara simpática y ojos locuaces.

Me acerqué y le pregunté:

- ¿Cómo te llamas?
- Platero.
- Ese nombre pertenece a la literatura.
- Justamente, en estos días escuché un programa que Uds. transmitieron en el que me nombraban como viviendo en España no se hace cuánto tiempo, y que me cabalgaba un tal Jiménez que escribió esa falsa historia y se ganó el Premio Nobel...
- Sí, Juan Ramón...
- Mira, hasta le robó los nombres a un cantante...
- Pero todo eso es historia, está documentado.
- Falso, yo nací aquí, en Paravachasca, me criaron los Romero, a la vuelta del río, pasando La Bolsa, y desde chiquito me llamaron Platero.
- Bueno, seguramente te pusieron ese nombre porque conocían aquel libro de Jiménez, cuando ellos eran niños, ese libro se leía en la escuela...
- Tonterías, el Platero famoso soy yo, que gané el rally de burros que se disputa en Traslasierra, y no me montaba ningún Jiménez, me montaba una modelo famosa... no sabes lo que era sentirla cerca...ella me decía ¡Vamos, vamos Platero!, y yo le preguntaba: ¿A dónde?
- Mira Charly, ese burro es famoso por lo mentiroso, vive inventando historias, todos lo conocen por aquí – me dijo Kupita en voz baja.
- ¿Qué quieres de nosotros?
- Dos cosas: un fardo de alfalfa como compensación y que en el próximo programa esa tal Marina, que creo inventó esa historia, aclare y ponga las cosas como son.
- Mira, lo de la alfalfa puede ser, aquí somos solidarios, pero lo otro no es fácil, Marina es escrupulosa con la historia y la literatura, pero le pediré que te mencione.
- Que no se olvide que gané el rally de Traslasierra...
- Sí, con la modelo arriba...a propósito, ¿quién era la modelo?
- Se cuenta el pecado pero no el pecador, Charly... quedaron heridas, cuando terminó la carrera todos los periodistas se fueron con ella, yo transpirado y exhausto, de casualidad salí en una fotito...y ella ni me abrazó...se fue, riendo, exitosa...
- Son todas mentiras – insistía la Kupita – esas historias las anda contando siempre por ahí, se manda la parte...
- Esa perra tuya es una resentida, me envidia

(la pandilla perruna se enardeció con el Platero fantasioso, querían saltar el cerco y correrlo...)

- Paren, paren...¿Por qué se enojan' , aquí todos somos fantasiosos
- Menos yo – dijo Erredé, que apareció de pronto.

- Yo tampoco – exclamó Acron.
- Vamos, vamos, protestó la pandilla perruna, tú Acron si que te las cuentas en esas historias con actrices de Hollywood que dices te presentaban en público....vaya uno a saber cuánto dinero puso la Sony...
- Si, la Sony que te parió... -gritó el Negrito, para regocijo de todos.
- A Uds. los parió una prostituta... respondió enfurecido Acron...
- Basta, basta, miren como se ríe Platero de Uds. los hizo engranar...
- Ese es un burro mentiroso y pelotudo... - gritó el Cimarrón..
- Epa, epa, ¿ qué son esas palabrotas...?
- Bueno, cuando las dijo Fontanarrosa eran genialidades, pero las digo yo y son palabrotas...hay que ser coherente Charly....
- Bueno, bueno, terminemos con esta historia, se está poniendo pesada, y tú Platero vete nomás, terminemos esta charla...
- Estoy esperando el fardo de alfalfa, Charly...
- Tengo que comprarlo, ven a buscarlo en un par de días...
- Además de alfalfa para ese mentiroso, compra unos buenos huesos para nosotros, con un poco más de carne que los de la semana pasada, por favor.

(Me parece que tendré que colocar algunos filtros, hay historias que se nos escapan de las manos...)

- No Charly, se te escapan de la cabeza... y los malditos se fueron riendo, incluidos Errede y Acron, ya integrados. Una verdadera pandilla.

El hacedor de tornados

Nadie puede predecir tornados – dijo con autoridad el responsable del Servicio Meteorológico, ante la pregunta de un periodista que había entrevistado antes al “hombre de la montaña” (asi lo llamaban), quien había anunciado que sucederían dos tornados al día siguiente, en poblaciones de la llanura cercana.

El “hombre de la montaña” se llama Andrés Bustamante, tiene alrededor de 65 años, y vive solo en las serranías cercanas a San Agustín, en el Departamento de Calamuchita. En su juventud realizó estudios de ingeniería, que no completó, pero que le permitieron desarrollar muchos oficios prácticos, gracias a los cuales tuvo una vida confortable y tranquila. Buen electricista y buen soldador, eran saberes suficientes para tener siempre clientes en la zona agropecuaria que se extendía, desde el pie de la serranía, hasta el infinito – solía decir. Pero además había adquirido habilidades de veterinario, y de tanto en tanto atendía a algún animal enfermo o herido, fuera perro, vaca o caballo. Lo cierto es que Andrés se hizo una persona conocida y respetada en esa despoblada región. Fuera de allí, nadie lo conocía.

Con el tiempo, cada vez más libre, se hizo un buen observador de la naturaleza y sus fenómenos, y se interesó mucho, en los últimos tiempos, por la cuestión climática.

Con su computadora, que un par de años atrás había adquirido, y gracias a la conexión de internet que le proporcionaba la cooperativa cercana, sigue los fenómenos climáticos que suceden en todo el mundo, y juega con algunas estadísticas.

El cambio es muy acelerado – suele decir – y han comenzado a surgir fenómenos nuevos; las nubes han cambiado su forma, su consistencia; los vientos son siempre cambiantes, no sostenidos, como eran décadas atrás; las tormentas cada vez más inesperadas y violentas, y muchas veces descargan cantidades exageradas de granizo. Los meteorólogos no entienden lo que sucede – terminó afirmando.

Cuando leyó esas declaraciones, el responsable del Servicio Meteorológico puso cara irónica frente al periodista, y replicó: ese Sr. Bustamante no sabe lo que dice, no tiene formación científica, ¿se sentirá acaso un adivino? - expresó riendo. Y concluyó diciendo: los tornados son sucesos eventuales y azarosos, nunca se sabe cuándo y cómo se inician, pero una vez que se forman, las variables termodinámicas juegan a su favor. No basta una tormenta o un fuerte viento para provocarlos, a veces aparecen en esas condiciones, y a veces no. Seguramente mañana no sucederá nada. Hay una tormenta anunciada para esa zona pero solo Dios sabe si se puede producir un tornado. La gente debe estar tranquila; nuestro servicio predice, con sus instrumentos, lluvias copiosas, ráfagas y posibilidad de granizo. Nada más.

Al día siguiente se produjeron los dos tornados anunciados por Andrés; uno a las 9.30 am en zonas rurales cercanas a Lozada, que solo provocó daños en cultivos, ya que no atravesó zona poblada.

El segundo ocurrió en las cercanías de Laguna Larga, a las 11.15 am y se llevó por los aires varios galpones; destruyó completamente un criadero de cerdos, matando a varios de ellos bajo el derrumbe de las instalaciones y dejando libres más de cincuenta, que huyeron despavoridos hacia campos cercanos. La policía reportó tres heridos y dos desaparecidos; quince vehículos dañados, entre ellos el camión de los bomberos y un móvil policial, que en medio del temporal, trataron de auxiliar a la gente, que veía volar sus objetos y algunos techos de sus viviendas.

Andrés Bustamante se hizo famoso, todo el mundo hablaba de él con respeto y admiración. El Servicio Meteorológico hizo total silencio. En voz baja seguían afirmando: fue una casualidad. Tuvo suerte, eso es todo.

Sin embargo, el poder político no confía en casualidades, menos aun cuando reciben apoyo popular, de modo que el gobierno invitó a Andrés a una reunión para que explicara sus saberes. Hizo extensiva la invitación a las universidades para que enviaran a sus especialistas.

- Uds. saben – comenzó explicando Andrés – que hay dos formas de entender a la ciencia; una es descriptiva, esa ciencia explica los fenómenos y establece leyes que los describen. Esta forma ha sido muy útil a la sociedad por sus precisiones. A ella se deben todos los avances tecnológicos. Esa ciencia estudia los fenómenos mientras suceden, o luego de haber sucedido. La otra forma es predictiva, establece probabilidades de que ciertos cambios o fenómenos sucedan, y trata de conocer sus causas. Esta forma es menos

precisa, a veces se equivoca, pero es importante a la hora de adelantarse a los acontecimientos. Hay muchas actividades predictivas, la meteorología es una de ellas. Pese a la discusión que hemos tenido, yo respeto a los meteorólogos, y escucho sus anuncios. Aunque a veces errados, son útiles

- Pero ¿cómo haces para predecir un tornado?
- Eso tiene su historia, por un lado comencé a estudiar las condiciones en que se produjeron cientos de tornados, en todas partes del mundo, busqué datos en las redes e incluso los solicité a diferentes organismos de diferentes países, que tuvieron la gentileza de responderme y enviarme la información. Así conocí temperaturas, presiones atmosféricas, velocidades de los vientos, morfología de las nubes presentes; humedad ambiental, y otras variables intervinientes en el momento en que se iniciaron tornados. Con todos esos datos hice juegos estadísticos y logré encontrar ciertas coincidencias. Logré establecer una relación matemática que vincula las temperaturas del suelo y de la alta atmósfera, la velocidad del viento, la presión atmosférica y la humedad ambiental. Para poner a prueba estas relaciones fabrique u “generador de tornados”, que si Uds. aceptan la invitación de venir a mi casa, se los mostraré.

Esto generó una expectativa enorme. Todos querían conocer el “generador de tornados”. Algunos se imaginaban un aparato infernal, electrónico, magnético, lleno de tubos motores y hélices...y cosas por el estilo.

Una delegación de aproximadamente 20 personas integró la comitiva que fue a la casa de Andrés, quien los recibió con cordialidad y cierto orgullo y satisfacción..

- Quise hacer esta demostración aquí, en mi casa, porque siempre sopla una necesaria brisa, cuya velocidad es más o menos la misma y se adapta a mi diseño básico.

Todos estaban expectantes por ver el misterioso aparato. Andrés se agachó y levantó una simple lata tiznada, de aquellas cilíndricas, de cinco litros, que en tiempos pasados se envasaba el aceite. La lata no tenía fondo ni tapa, En la parte inferior, en todo su perímetro había agujeros que mediante pequeñas abolladuras, como álabes, permitían la entrada de aire de modo tangencial, desde un costado,. Nada más.

Andrés tomó la lata, junto con un pequeño trozo de estopa embebido en aceite y la colocó en medio del patio, en un sitio alejado de paredes y árboles, sobre un pequeño montículo de no más de veinte centímetros de altura. Acomodó la estopa en el fondo y la encendió.

En la galería, a pocos metros de la lata reinaba una gran expectativa. Andrés se sentó tranquilamente y dijo: faltas algunos minutos.

Todos estaban hipnotizados mirando el humo que salía de la lata, hasta que la estopa se apagó. No pasó nada, todos se sintieron decepcionados, menos Andrés, que con tranquilidad dijo: esperen un momento.

De pronto, desde el borde superior de la lata comenzó a ascender un pequeño remolino humeante que fue aumentando su tamaño y comenzó a arrastrar hacia arriba hojas secas y trozos de papel dejados ex profeso por Andrés a su alrededor. El remolino fue creciendo y creciendo levantando polvo y partículas livianas, hasta alcanzar aproximadamente cincuenta o sesenta metros, luego se disipó.

Un fuerte y espontáneo aplauso resonó en toda la galería.

- Al comienzo tuve dificultades, no funcionaba. Pero un día leí un artículo de física que explicaba la fuerza de Coriolis, que se origina por el giro de la Tierra. Esa fuerza orienta los remolinos que se forman en el agua, cuando vacían la bañera, por ejemplo. En el

hemisferio norte los remolinos giran en un sentido, en el sur, en el sentido contrario. Entonces cambié el sentido de las abolladuras en los agujeros de la lata, y la cosa funcionó. Supe de paso, que la fuerza de Coriolis es otro de los elementos que participan en los tornados.

- El otro fenómeno que observé es uno que se produce en primavera, en los campos trillados. Centenares de pequeños remolinos se forman espontáneamente, alcanzando algunos metros de altura, y luego se extinguen. Eso sucede en los meses de octubre y noviembre, cuando comienzan los primeros calores. Allí comprendí que la temperatura de la superficie de la tierra es fundamental para el inicio.
- Bueno, combinando todos estos elementos y las estadísticas, si conozco o puedo calcular los valores de esos parámetros en determinado lugar puedo predecir la probabilidad de que suceda un tornado. Remolinos se forman siempre, pero para que adquiera la dimensión de un tornado, las condiciones de la atmósfera, arriba, deben ser las propicias. Aire caliente abajo y frío arriba es lo que favorece el crecimiento. Y el viento, para darle la energía dinámica. La baja presión, también interviene.
- ¿Puede Ud. producir un tornado? – preguntó uno de los asistentes.
- No lo sé, nunca lo he intentado, ni creo que lo haga. Habría que diseñar un generador más grande y probar en un desierto, por ejemplo, para evitar tragedias. Pero en los desiertos pocas veces se dan las condiciones climáticas. Allí se producen muchos remolinos, pero difícilmente lleguen a ser tornados.
- ¿Con cuánto tiempo anticipado puede Ud. predecir un tornado?
- No mucho, debo conocer con cierta precisión el valor de esos parámetros que mencioné, y no es fácil saberlos con mucha anterioridad, quizá lo máximo sea dos o tres días. Sería necesario disponer de una red de mediciones en grandes extensiones, algo muy caro y casi imposible de mantener.
- ¿Cómo pudo predecir los tornados de días pasados?
- Tuve los datos, dados públicamente por el Servicio Meteorológico y supuse que en esa franja se darían las condiciones propicias, comparándolas con situaciones estadísticas que dispongo.
- ¿Puede repetir la prueba, con la lata?
- Sí, por supuesto.

Andrés preparó la lata del mismo modo, encendió la estopa y regresó a la galería. Debemos esperar que la estopa se apague y el piso comience a enfriarse hasta alcanzar la temperatura acorde con la brisa reinante.

A los pocos minutos un nuevo remolino se elevó por el aire, casi idéntico al anterior.

- ¿Puede darnos la fórmula que aplica para el cálculo?
- No existe tal fórmula. No hay un cálculo preciso. Solo una aproximación de circunstancias y una comparación estadística. No se si notaron que el segundo remolino que se produjo fue más bajo que el primero. ¿Por qué? .No lo sé. Allí residen las imprecisiones.
- ¿Seguirá anunciando tornados?
- Cuando la probabilidad sea elevada sí, es un servicio para la prevención de la gente.
- ¿Y qué hará con sus descubrimientos?

- Creo que escribiré una publicación que la haré conocer luego que haya logrado predecir diez o veinte tornados.

Dígame Andrés, ¿qué es ese tubo que ha clavado en la tierra?

- Hace algún tiempo leí un cuento sobre un señor que con un tubo similar escuchaba los sonidos que se producen en las profundidades...estoy trabajando en la predicción de temblores o terremotos. Veremos.
